

MERCEDES A. DE FLÓREZ.

Nació en Bogotá á fines de 1859, y es esposa del Sr. Dr. Leonidas Flórez.

Ha publicado sus delicadas poesías en periódicos colombianos y del exterior, las que reunirá muy pronto en un importante volumen.

Firma algunas veces con el pseudónimo de *Tegualda*.

Se diría que la señora de Flórez trajo de lo desconocido la garganta llena de notas, como las aves del bosque, porque sus primeras palabras fueron preludios musicales. Posee, dice un crítico, raras condiciones: viva pasión, invención y juicio, uniendo también á preciosas cualidades morales su extraordinaria belleza física.— Y es cosa grata de admirar que haya ido á posarse en un follaje en que todos son trinos: la familia de Flórez es familia de poetas.

AMOR.

(FRAGMENTO)

Y vimos horizontes conocidos;
A la tormenta sucedió la calma,
Y huyendo la pasión de los sentidos
Quedó el profundo bienestar del alma.

Oh! Tú no sabes lo que el alma errante
Siente al llegar al árbol do se posa,
Cuando se cambia el título de amante
Por el más dulce título de esposa.

La sangre corre en rápidos vaivenes,
Quiere saltarse el corazón del pecho.
La corona nupcial en nuestras sienes
Nos trae la esclavitud...huye el derecho!

Mas ¡ oh bendita esclavitud que adoro,
En que se reina al par que se obedece!
Cadenas tiene; mas cadenas de oro...
¡Déjame en mi entusiasmo que las bese!

¡Por prisión el hogar! Prisión que imita
Al mismo cielo y que la ley bendijo:
En que hasta el alma muerta resucita
A un grito, á un sonreír de nuestro hijo.

Mas mientras gozo yo tanta dulzura
Y hallo en mi hogar la dicha ambicionada,
En mi hogar, este mundo de ternura
Que crece á tu sonrisa, á tu mirada,

Tú buscas horizontes dilatados,
Los muros de tu hogar te son estrechos,
Tus ensueños están aprisionados,
Quieres más libertad y más derechos.

Corre en tus venas sangre de veinte años,
Y sangre varonil, más caudalosa...
No crees en ilusión ni en desengaños;
Sólo crees en la gloria y en tu esposa!

Mas no es el mundo así: yo en tanto abato

Las alas que á la voz de las pasiones
Siento nacer, con el dolor combató,
Y creo en desengaños é ilusiones...

Los muros de mi hogar me satisfacen,
De mi jardín las flores me son fieles,
Y arrullo á mi hija amada mientras nacen
Cerca de mí jazmines y claveles.

Y la ambición no ha sido á mi alma esquivá,
Ella se cifra en tí de esta manera:
Que me ames mucho, mucho, mientras viva,
Que llores mucho, mucho, cuando muera.....!

No te dejes vencer por las corrientes
De la ambición febril : quéma las naves;
En esta isla de paz son suficientes
Los libros y las flores y las aves.

Dejemos al condor entre las nubes,
Y dejemos al águila en su roca;
¿ No te bastan tus hijos, tus querubés,
Y esta mujer de dicha y amor loca?

No busques oro, y seda, y pedrería,
Ni rico hogar ni deslumbrante coche,
Te bastarán tus libros en el día,
Te bastarán mis cuentos en la noche.

Yo, esclava del deber, soy poderosa,
Y dichosa seré mientras tú me ames,
Siempre que la virtud brille en mi choza
Y tú, patria infeliz, libre te llames!

1880.

—

EN LA AGONÍA.

Te vas! Quieres dejarme abandonada y sola
En este árido suelo, sumida en la orfandad...
Te vas! Adiós me dice tu acongojado espíritu,
Y besas á tus ángeles, y siento que en tus venas
La sangre salta crespá como olas de la mar...

Y bien ¿ eso juraste cuando al altar marchámos,
Cuando era yo tu ídolo, tu amor, tu religión,
Y cuando destrozaste sobre mi frente pálida
Los blancos azahares de mi virgínea veste,
Sirviéndote de amparo el iris de tu amor?

No, no! tú me amas mucho para dejarme sola,
No, no! yo te amo mucho para dejarte ir!
Llévame en ese viaje pesado de ultratumba
O quédate conmigo; aun somos harto jóvenes
Para poner, amándonos, á nuestra vida fin.

Estréchame en tus brazos, amado mío, bésame!
Mis labios nueva vida te volverán y ardor!
Lúcha contra la muerte: véncela en el combate;
No me abandones mi ídolo, que hoy te amo más que nunca...
Conmuévante mis lágrimas... no lances ese adiós!

Acaso escuchas ecos de las celestes músicas?
Pulsar tu lira intentas al frente de Jehovah?
Acaso de emociones celestes estás ávido ?...
Oh! no! mustio tu espíritu há tiempo que ha olvidado
Las místicas lecciones del labio maternal!

Aquí hay laureles muchos aún para tus sienes:
Yo con mis propias manos las tengo de adornar.
Amante de tu gloria, yo quiero que no trunques
Tu espléndida carrera, y de tu vida á lo último
El genio te dé auréolas haciéndote inmortal.

Dios mío! mira tu obra: la flor abre sus pétalos;
El águila, ya altiva, levanta el vuelo audaz;
¿ Y tú permitir puedes que el cierzo la marchite,
Y que cobarde flecha alcance el nido íntimo
Y rompa las entrañas del águila real?

Dios mío ! tu justicia es grande cual tú mismo,
Y mi esperanza toda de hoy más cifraré en ti.
¡No arranques de mi cielo este lucero fúlgido
Que no hace falta al tuyo!...Escúcha, en su delirio
Dice que me ama tanto... que no quiere morir!

1883. Diciembre.

CELOS.

La adoras, sí; lo leo en tu mirada,
Con tus noches de insomnio lo confiesas,
Y quizás mientras duermo confiada,
Tú en tus sueños la abrazas y la besas.

Yo creí que mi amor era en tu pecho,
Como tú lo juraste, el soberano,
Reinando solo allí, como en su lecho
De nácar y coral el oceano.

Y cuando ya orgullosa me sentía,
Temblando de placer con mi victoria,
Dices que el labio, á tu pesar, mentía,
Pues tengo una rival... ¡ amas la Gloria !

Me engañan tus halagos mentirosos,
Pues prefieres arder en otra llama,
Y al beso de mis labios ardorosos
El eco de la trompa de la fama.

Y qué es la Gloria? El bronce modelado,
El eterno laurel sobre la frente,
El eco de algún nombre pronunciado
Un minuto por todo un continente;

Hipocresía á veces, siempre orgullo;
Voces que cantan, labios que enamoran,
Aplausos que semejan un arrullo,
Y muchos ojos que de envidia lloran!

Mas cuando veas que tu triunfo viene
Y lo que llamas Gloria es el vacío,
Como nada en el mundo te detiene
Podrás ya ser eternamente mío.

Y en el hermoso libro de tu historia,
Por jornal de virtud, pasado un año
Donde debieras escribir—*la Gloria*,
Escribirás con sangre—*el Desengaño!*

Traerás el corazón adolorido,
Y hasta muerto quizás; mas es lo cierto
Que entre vivo y con otra compartido,
Y muerto para mí, lo quiero muerto!

Áma la Gloria, pues! Vé hasta la altura,
Súbe, como el condor, hasta los cielos,
En tanto que yo apure mi amargura
Amándote y muriéndome de celos.

Aquí abajo te espero! aquí hace frío;
Aquí todo entusiasmo ya ha acabado...
¡Yo aguardaré para llamarte mío
A que tú te apellides desgraciado!

TRAGEDIA.

Ester tiene cinco años solamente,
Y la amo yo con tal idolatría,
Que al ver cómo la beso en su alba frente
Nadie puede dudar que es hija mía.

Ayer vino llorando como loca,
Con el rostro escondido en el pañuelo,
Y entre suspiros me besó en la boca
Y me mostró su manecita el cielo.

Yo la dije—Qué tienes, angel mío?
Y ella sin responder á mi pregunta,
Con las mejillas llenas de rocío,
Me contestó; Rosita es ya difunta!

Comprendí su dolor. Talvez Rosita
Sería alguna amiga de la escuela,
Y exclamé:—Desgraciada señorita!
Y es cierto lo que dices, picaruela?

—Sí señora, me dijo con voz tierna
El angel que lloraba en mi regazo,
Se le rompió la frente y una pierna...
Y sólo por mi culpa fué el porrazo!

Me estremecí; pero la niña al punto
Me interrumpió diciéndome:—Y Rosita
No tornará á vivir? Ningún difunto,
Haga una lo que hiciere, resucita?

Al mirar su candor me quedé lela
Y—Nó,—le contesté ya enternecida,
—Mas á mí me dijeron en la escuela
Que los muertos están en otra vida.

—Te han dicho la verdad. Mas ay! á ésta
No han de volver jamás. Con todo, es cierto
Que rezando, la dije por respuesta,
Se alivia mucho al desgraciado muerto.

Entonces ella conteniendo el llanto,
Se arrodilló á los pies de una Madona
Y en tan grata postura rezó tanto
Como una pecadora ya, en persona.

Al verla silenciosa y aliviada,
Dando tregua á la angustia que sentía
Le pregunté:—¿ La niña desgraciada
De qué familia es, dónde vivía?

Ay! yo no sé, me contestó llorosa,
Mas mi papá lo sabe de seguro,
Y agregó, cual pensando en otra cosa:
¡Mañana iba á casarse con Arturo!

Tu amiga ya de novia! con voz seca—
Te burlas ?—dije yo—y ella se anima
Y exclama—¡ Si Rosita es mi muñeca!
¡Si Arturo es el muñeco de mi prima!

Entonces á mi labio la sonrisa,
Como arco iris de paz, tornó al momento
Y esta oración que recité de prisa
Vino á acabar del todo mi tormento:

¡ Oh Virgen ! tú que el llanto en gozo truecas
Haz que esta niña á quien adoro tanto,
No cambie por amigas sus muñecas,
Y tan sólo por éstas vierta llanto!

VENGANZA.

Soñé que era infeliz como ninguna,
Soñé que tú me habías engañado,
Y medité furiosa una venganza
Que habría estremecido aun á los astros...

Mas al irme á vengar quedé impotente,
Cuando te iba ya á herir, tembló mi mano,
Cuando te iba ya á odiar, te amé de nuevo,
Y por decir ¡ maldito! dije ¡ ingrato!

A ESPAÑA.
EN LA MUERTE DE ALFONSO XII.

Mucha sangre vertimos, tuya, España,
En esa apocalíptica campaña
En que la patria mía,
Ardiente en su valor, noble en su saña,
Emuló á Zaragoza y á Pavía!

Mas hoy que lloras tú y están rendidos
Al dolor los iberos corazones,
Nuestro andino condor y tus leones
Con un mismo crespón se hallan vestidos
En los dos enlazados pabellones!

Y porque veas cómo están presentes
Tus penas en nuestra alma ¡ oh madre amada!
En lágrimas vertidas á torrentes
Devolvemos la sangre derramada.

ENSUEÑOS.

Me desperté y el corazón tremante
Me gritaba lo horrible de aquel sueño,
Que volaba cual buitre en mi memoria
Y contra el cual en vano era mi empeño.

¡ Soñé que no me amabas, que tu boca
Mi amor y hasta mi nombre maldecía,
Que otra mujer dictaba tus palabras
Y tu ardiente pasión yá no era mía!

¡ Mírame! Necesito convencerme
De que es mentira cuanto yo he soñado...
Que al abrazarme, entre tus brazos quede
Ese recuerdo para siempre ahogado!

¡ Háblame! tus palabras son cantares
Que habrán de darme la perdida calma;
Tus palabras son besos de tus labios,
Tus estrofas son besos de tu alma!

¡ Ámame! haz tuyo el fuego inextinguible
Y caudaloso que en mis venas siento;
Ardamos juntos en la misma hoguera,
Pensemos con un solo pensamiento!

Déjate amar con la ansia matadora
Que el cielo puso en mí para ti solo,
Y convencerte de que aquí en la tierra
No hay un amor igual de polo á polo!

Con sólo amarte, con llevar tu nombre
Me engrandezco ante todo el universo.
¡Qué á mí el dolor, si el *te amo* de tu labio
Es mío, y el aliento de tu verso!

Cuando te miro frío, indiferente,

Mi corazón contiene su latido,
Retrocede la sangre, corre el llanto
Pues imagino yá que te he perdido.

Cuando tornas y pones tu cabeza
Temblando de placer sobre mi seno,
Mi corazón te dice entusiasmado
Que está todo él de tu recuerdo lleno.

A ser yo poderosa ¡ cuánto orgullo
Sintieras en amarme agradecido!
Ni habría bien que hubiera sido ajeno
Ni habría mal que tuyo hubiera sido.

Si yo fuera la luz les dejaría
Siempre un girón á tus pupilas bellas,
Para que al irme á hablar de tus amores
Se pusieran celosas las estrellas!

Si fuera como el céfiro del bosque,
¡ Qué dulzura acudir á tu reclamo
Y vivir repitiéndote al oído
La mágica palabra: yo te amo...

Sí yo fuera la noche, le daría
Un girón para siempre á tu cabeza,
Y á ser el tiempo el vuelo detuviera
Por contemplar tu varonil belleza.

Quisiera ser laúd para brindarte
Con la más dulce música del cielo,
Brisa para besarte á toda hora
Y ave para contigo alzar el vuelo.

Y ser omnipotente para hacerte
Dichoso, el más dichoso de los seres
En un mundo mejor de luz y amores
Do no fueran hermosas las mujeres.

Y en ese astro cantarte eternamente
Sin sueños como el de hoy, ni desconfianzas,
Con la mente poblada de recuerdos
Y el corazón colmado de esperanzas!

Índice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO